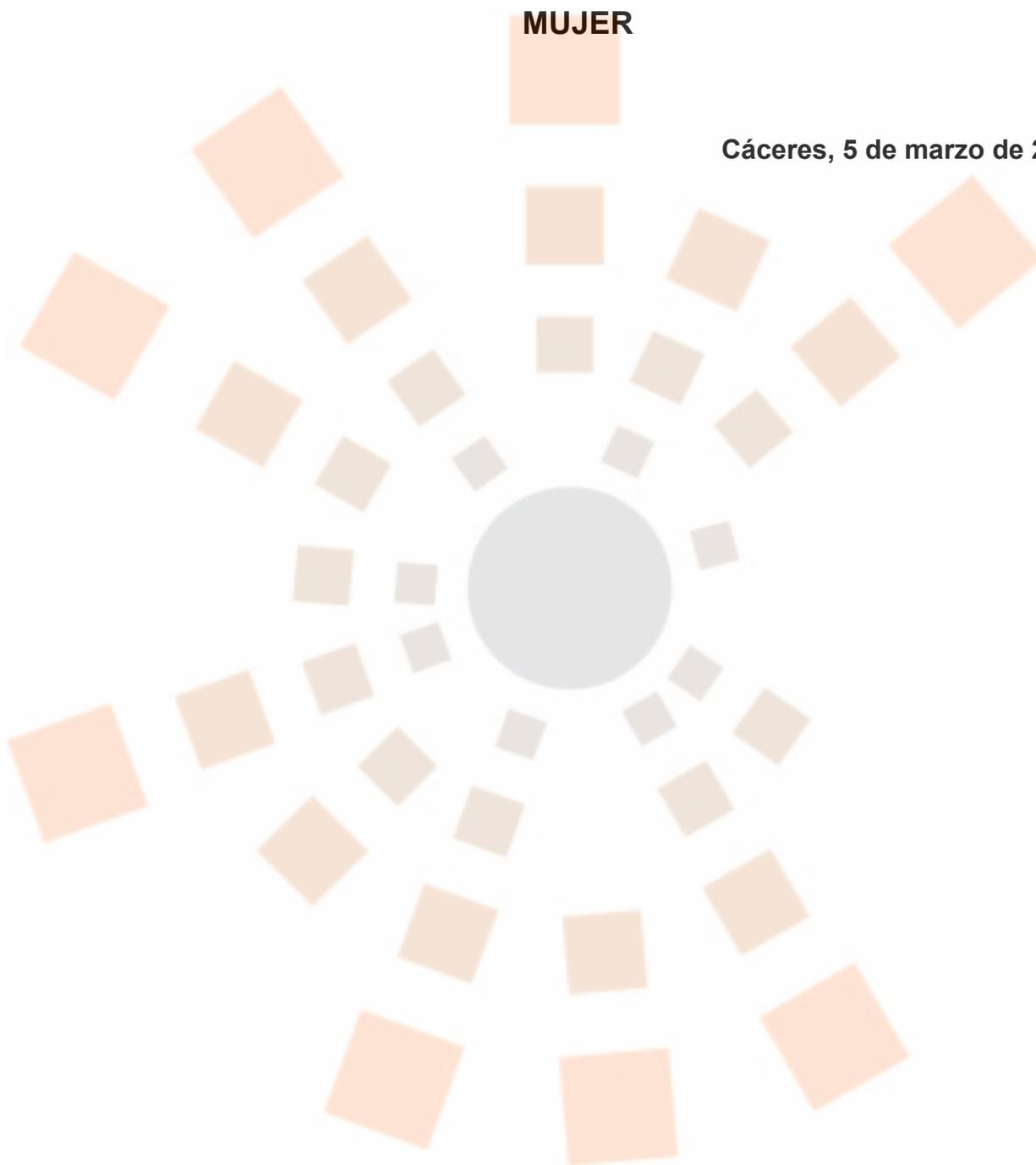


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO  
INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA  
MUJER**

Cáceres, 5 de marzo de 2004



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**

**Cáceres, 5 de marzo de 2004**

(...) y queridos amigos. Después de las palabras de María Félix, la magistrada del Tribunal Superior de Justicia de Extremadura y que tan importante tarea realiza en colaboración con las asociaciones de mujeres, con la Junta de Extremadura y después de las palabras de Gabriela, casi yo tendría poco que decir, máxime habiendo escuchado el dramatismo de los testimonios que Gabriela ha hecho respecto al asesinato en ciudad Juárez de Méjico.

Pero, puesto que he estado todo el día pensando, no voy a perder la oportunidad de decir algunas cosas con el temor que siempre me embarga cuando asisto a un acto que conmemora el Día Internacional de la Mujer. Temor, porque creo que vivimos en un mundo donde la paradoja se apodera constantemente de nosotros. E, incluso, cometemos o actuamos muchas veces en nuestro ámbito de la misma forma que criticamos otros ámbitos que nosotros seríamos incapaces de comprender, porque somos incapaces de comprender y que pensamos que no actuaríamos así, si estuviéramos ahí. Por ejemplo, uno puede ser profundamente antinacionalista y, cuanto más antinacionalista, seguramente mejor se te entiende y se comprende. ¿Y por qué puede ser uno antinacionalista? Porque casi todo el mundo con dos dedos de frente no entiende, no comprende que se persiga a personas que viven en un territorio simplemente porque no tienen el mismo RH, o porque no tienen la misma procedencia étnica o porque no tienen la misma genética que las personas que viven en ese mismo territorio. Y no llegamos a entenderlo y todo el mundo se escandaliza y participamos en manifestaciones y hacemos críticas, diciendo: no es posible que alguien tenga más privilegios porque haya nacido en tal sitio o porque sus abuelos y sus apellidos contengan una larga historia de la familia o porque su RH.... etc. Esto no lo entendemos, no lo entendemos y lo combatimos y lo criticamos. Pero, sin embargo, después, los mismos que no entendemos eso, esa discriminación por razón de nacimiento, por razón de herencia, por razón de apellidos estamos dispuestos a comprender, e incluso a practicar, que si se trata de hombre mujer, ahí la discriminación sí tiene todo sentido, que es una posición exactamente igual que la del nacionalista, solo que aquí no se discrimina por razón de territorio o por razón de genética, sino por razón de sexo.

Así que, corremos la paradoja de criticar en un escenario algo que nos parece horrible y, después, asumir mentalmente en ese mismo escenario, pero con otras circunstancias, algo que nos parece totalmente lógico y normal. Y, entonces, se puede ser antinacionalista furibundo pero no sé yo muy bien si se comprende que se pueda ser antimachista furibundo, e incluso no sé si las mujeres aceptan que

haya hombres que sean antimachistas furibundos. Probablemente porque nunca, por muy antimachista que se sea, es capaz uno constantemente de desprenderse de toda una larga historia de marginación de un sexo, de dominación de un sexo, de educación de un sexo sobre otro sexo y, en algunas ocasiones, hasta el propio lenguaje puede traicionar a aquel que intelectualmente quiere practicar ese antimachismo.

Yo no sé cuántas mujeres, a lo largo de este año, del tiempo que va entre el ocho de marzo del año pasado y el ocho de marzo del 2004, no sé cuántas mujeres habrán estado este año temiendo la agresión física, temiendo la herida, temiendo la muerte. No lo sé. Y, seguramente, cuando pase un año podremos conocer las estadísticas tremendas que todos los años aparecen en nuestro país y que casi podríamos decir que son una insignificancia, si se compara con la violencia que existe en otros países del mundo. Nos enteraremos.

Pero si no sé esa cifra, -aunque si sé la del año anterior-, sí sé cuántas mujeres extremeñas, cuántas mujeres extremeñas en los ultimo seis meses, incluido el momento en el que vivimos, están temiendo la herida, la agresión o la muerte de sus hijos, o sus hijas, que se están jugando la vida por defender a un país en una guerra absolutamente injusta y que están deseando que vuelvan a casa para vivir aquí.

A las primeras, a las que están temiendo la agresión, la muerte, la herida, la humillación, y a las segundas, las que están temiendo la muerte, la herida, la agresión de sus hijos, a ambas mujeres yo quiero dedicarle este acto institucional que la Junta de Extremadura y todas vosotras, y todos nosotros celebramos en el 2004, como consecuencia de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. A ellas va dedicado ese acto, este acto. Y también va dedicado a cuantos hombres hayan cambiado su forma de pensar respecto a la diferencia de género. Si el acto que hicimos el año pasado, más otros muchos que han tenido lugar a lo largo del año 2003 y de lo que llevamos del 2004, hemos sido capaces de conseguir que un solo hombre haya cambiado su forma machista de pensar, y que haya entendido que no por nacer hombre se tienen más derechos que por nacer mujer, a él va dedicado este acto del Día Internacional de la Mujer en Extremadura. No sé cuantos hombres habrán salido de la sala de estar de su casa para meterse en la cocina, a todos aquellos que hayan sido capaces de entrar en la cocina, con todo lo que de simbólico e igualitario tiene eso, a ellos también va dedicado este acto institucional del Día de la Mujer Trabajadora.

Y también se lo dedico a cuantas mujeres, ante el capricho del hombre pidiéndole: tráeme las zapatillas, o ponme el agua, o el café, a todas aquellas que no le hayan dicho: que te lo ponga tu madre, guapo, sino: que te lo ponga tu padre, guapo, a ellas también le dedico este acto. ¿Por qué? Porque el lenguaje nos traiciona a todos y todas, y cada vez que una mujer le dice al hombre: que te lo traiga tu madre, está diciendo que son las mujeres las que tienen que llevar las zapatillas, y las que tienen que llevar el agua. Así que, el lenguaje nos traiciona a todos.

Mirad, quiero decir una cosa que, sin duda, me va a traer problemas, porque cogerán una parte y se olvidaran del todo. Pero lo voy a decir, porque me interesa decirlo. Verán, hemos oído a Gabriela con un informe terrorífico de las mujeres en Ciudad Juárez, y todo el año, todo el año, -ya llevamos dos o tres años- donde todo

lo que sale a flote con mayor fuerza en cuanto a la discriminación de la mujer en la sociedad española y en la sociedad occidental, todo lo que sale a flote es la parte más extrema de la violencia de géneros. Todo lo que sale a flote es la parte más terrorista de la violencia machista. Y a mí me gustaría que en este, en esta conmemoración de lo que va de aquí al día ocho del Año Internacional de la Mujer, fuéramos capaces de dejar al margen la muerte de mujeres. Y, seguramente, alguien, esta noche o mañana en alguna tertulia, dice: Ibarra no quiere que se hable de las muertes de las mujeres. No, lo que no quiero es que parezca que la extrema violencia sobre el género femenino se coma lo que sigue siendo todavía una discriminación de la mujer en el conjunto de la sociedad, desde el punto de vista laboral, desde el punto de vista de la incomprensión en sus tareas del hogar, etc., etc., porque parece y da la sensación, parecería, parecería y daría la sensación que si fuéramos capaces de terminar con el asesinato de la mujer, el problema de diferencia de género ha quedado resuelto. Y no es cierto. Y debajo del asesinato todavía está flotando y de qué manera y lo ha dicho María Félix, una enorme discriminación de una sociedad que todavía sigue distinguiendo a aquel que nació hombre de aquella que nació mujer. Y, por lo tanto, no es que yo no quiera que se hable del asesinato, sino que digo: lo extremo no puede tapar lo que sigue siendo todavía una situación de normalidad, entre comillas, en la sociedad española, en la sociedad occidental. Seguirá habiendo mujeres discriminadas salarialmente, sigue habiendo mujeres incomprensidas en su trabajo doméstico, sigue habiendo la soledad del cuidado de los hijos, sigue habiendo un cierto -que lo dije el año pasado-, sentimiento de culpa que se apodera de la mujer, nunca del hombre, de no poder compaginar el trabajo y la vida familiar. Siempre ese sentimiento de culpa va acompañando a la mujer, -que me parece que es la parte más dramática de lo que estamos tratando- y siempre la mujer tendrá que seguir demostrando que, para hacer las mismas cosas que el hombre, tiene que valer mucho más que el hombre.

Así que, queridas amigas y queridos amigos, vivimos en un mundo injusto, un mundo de paradojas en el que yo creo que hay que intentar no solamente legislar, hacer planes integrales para que esta broma termine cuanto antes, sino que, como se ha dicho por la magistrada que ha hablado antes que yo, el problema se arregla con leyes, pero se arregla con cambio de actitudes. Y, por eso, yo he propuesto -y lo está estudiando el Consejo Escolar de Extremadura- que, una vez al trimestre, el 2% de los días de clase, es decir, dos días al trimestre, nuestros alumnos y nuestras alumnas en nuestras escuelas e institutos dejen las aritméticas, la matemática, la geografía, las ciencias naturales y, durante dos días solo en el instituto o en la escuela, haya dos jornadas dedicadas a la igualdad de género, dedicada a la violencia de géneros.

Solo a hablar de eso. Solo a hablar de eso. Y estoy convencido de que, si los niños y las niñas de diez, doce, catorce, dieciséis años, toda la vida escolar la dedican durante un trimestre, dos días, por lo tanto, seis días en el curso, a hablar solo de eso para que este acto sea repetitivo cada trimestre por parte de asociaciones, de colectivos, de mujeres, de hombres, debates en la escuela para que se llegue a la conclusión y a la convicción de esos cerebros que se están formando de que no es posible que, porque uno nazca varón, tenga más derecho que porque una nazca hembra, estoy convencido que, a la vuelta de diez o quince años, ese problema, por lo menos en la sociedad extremeña, habrá desaparecido, o habrá quedado muy mitigado como consecuencia no ya de una legislación, sino como consecuencia de una actitud.

Lo que pretendo con todo esto es que nuestros hijos, cuando salgan de nuestras aulas, sepan que, aritméticamente, uno más uno son dos, pero que cuando se habla de parejas uno más uno, no es uno. Esto es lo que quiero conseguir cuando salgan de nuestras escuelas. Todo el mundo sabe que uno más uno son dos, pero, cuando se forma una pareja hombre-mujer, muchos entienden que uno más uno es uno, siempre, por cierto, el hombre.

Así que, intento que uno más uno también sean dos cuando se trata de pareja. Sabemos muchísimas cosas y diré..., iba a hacer muchas preguntas pero me las voy a guardar, porque no tengo ganas de complicaciones. Diré una, una, una pregunta, una pregunta: ¿Cuál es la razón, cuál es la razón, cuál es la razón por la que sabemos más de la vida, de la ex mujer de Jesulín que de nuestra vecina, a la que el marido maltrata sistemáticamente y termina un día con el asesinato del hombre sobre la mujer? ¿Cuál es la razón por la que sabemos tanto de eso?

En fin, no quiero continuar por los programas de Salsa Rosa y esto, porque creo que estamos hablando, creo que estamos hablando de cosas terriblemente, terriblemente serias. Pero, en fin, queridas amigas, yo he venido hoy fundamentalmente a hacer este par de reflexiones, a hacer esta pregunta y a deciros que yo intento, intento cada día desprenderme más de la educación que recibí en mis tiempos jóvenes. Yo vivo en mi casa con mi hija, con mi mujer y con mi madre, intento ver el mundo a través de los ojos femeninos y siempre veo mejor que cuando lo veo con los ojos masculinos, nada más y muchas gracias.